

UN DÍA MÁS

Miró a Olga. Cómo la quería. Tenía la sensación de que la había amado toda la vida. Desde pequeño, desde siempre.

Un día más, se disponían a dar ese paseo diario. La misma sensación. Era como si desde siempre hubiera estado preparándose para acompañarla.

El mismo camino, la misma gente ¿el mismo vestido?. Era el que le regaló cuando cumplieron el primer año de casados. Le sentaba tan bien... Estaba igual, en ella, nada había cambiado. Otra vez esa sensación tan extraña ¿que le estaba pasando?

- Olga, vamos, si no se nos hará de noche.

Ella lo miró con la misma dulzura de siempre, aunque le parecía que hoy, sus ojos, tenían un brillo especial.

Comenzaron su paseo, cruzar la calle, saludar a José, ir por la pasarela hasta la explanada de hierba.

- ¡Un momento! ¿Desde cuando está esa piedra ahí?- Exclamó.

-Cariño, la pusieron hace seis semanas. ¿No te acuerdas?

-No, es la primera vez que la veo. Contestó. - ¡Imposible!

-Ya me preguntaste lo mismo ayer y te lo conté.

¿Pero que estaba pasando? ¿Estaba perdiendo la memoria? ¿Cuántos años llevaban juntos? ¿Cuando empezó a quererla? ¿Estaba perdiendo la cordura?

¡Ya se lo había contado!

Rodeó con paso firme esa piedra blanca que le ponía los pelos de punta y le hacía sentir inquieto. Notaba el latido de su corazón en las sienes.

-Hay algo escrito, dijo nervioso.

Javier Sosa Rodriguez y Olga Suarez Mayo.

Por un momento sintió un frio demasiado helador para que fuera real. Miró instintivamente a Olga, buscando respuestas. Ella lo cogió de la mano y lo miró con toda la bondad que podía demostrar.

Javier sonrió y una lágrima recorrió su mejilla. Por fin entendió.

-Te querré toda la eternidad.

-Siempre estaremos juntos, mi amor.

FIN